



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 29 DE JULIO DE 2018

Olga de León / Carlos Alejandro

La felicidad según cada cual

RETRATO DE UN AMIGO
CARLOS ALEJANDRO

Colgaba en su pared una imagen de los dios Baco: un póster del cuadro de Caravaggio, considerado también como un autorretrato. Muy cerca de este, el único cuadro al óleo en la habitación era una vara adornada con hojas de hiedra y parra, con una piña en la punta: el tíro de Baco. Sobre el amplio librero, encima de los libros, una colección de quince o veinte pósters de pinturas famosas: del Museo del Louvre, del Prado, del Hermitage, de la Galería Uffizi y del Metropolitano de Nueva York, todas enrolladas, aún en su propio plástico.

A un metro del librero se encuentra un escritorio de caoba con acabados en piel. Y sentado sobre el sillón, el joven dueño del departamento, ubicado en una zona residencial de la Ciudad de México. Desde las bocinas se escucha "La Creación" de Haydn. Y, por la ventana, asoma un telescopio que mira a la luna. Más allá, en la sala, un enorme televisor de treinta y dos pulgadas, donde puede verse un programa de televisión cultural. Junto a la sala está la recámara, con un tablero encima de la cama, representando la Última Cena. La figura de una Virgen como lámpara en la mesita de al lado.

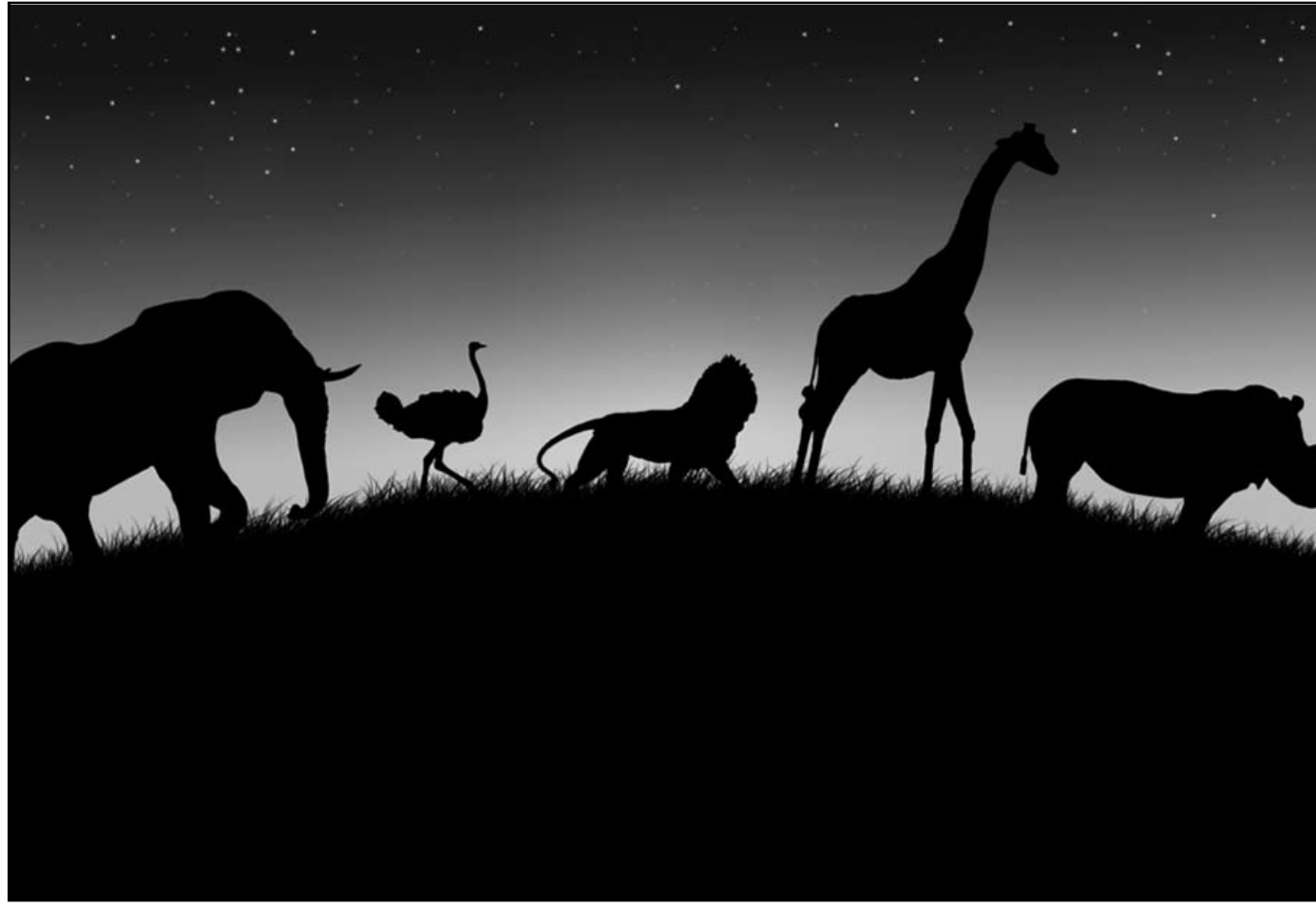
El joven no sueña con, un día, llegar a producir ideas reconocidas por intelectuales y artistas, ni con tener ideas que lleguen a preservarse y se cuente sobre ellas en los libros. Tampoco lleva prisa; pero devora libros e ideas famosas de otros. Cataloga, clasifica y se deshace de aquello que no considera importante. Está al tanto de lo que se discute en las academias y en las escuelas de mayor renombre.

Y aunque la vida no le da ideas, le ha concedido casi todo lo demás que puede otorgar. No sabe si despierta envidias; pero tampoco sabe de las envidias que despierta. Es como una pirámide de conocimientos en un bosque de algodón, que lleva como grabada o incrustada la impresión de un rayo de luz intelectual en su corazón. ...y eso le basta -¡por ahora!- para ser feliz.

UN MUNDO LOCO, LOCO, LOCO
OLGA DE LEÓN

Retozaban los hipopótamos dentro de un pequeño arroyuelo, que lucía más como un lodazal que como un arroyo de aguas claras. Era un día más del verano por aquellos lares, cuando una hilera de hormigas coloradas se iban acercando un poco al paraje escondido en medio de la espesa selva. Para ellas era un paraíso, pues más bien habitaban en lugares areniscos y secos, donde la lluvia era para ellas como una aparición divina que las ponía a trabajar un tanto más de prisa, a fin de proveerse de lo necesario, para cuando viniera la tormenta y luego la sequía. Entre los extremos se movía su vida, y eran felices en esas circunstancias, aunque poco sonreían, pues mucho era lo que tenían que prever, para que sus críos y su reina pudieran vivir felices y a buen resguardo. Así sucede, cuando la felicidad de uno es la felicidad de los otros: filosofía del bien vivir para los demás y de paso para mí, a quien le hace feliz ver felices a los suyos y los otros, es altruista y muy humano.

Seguro que en otras vidas, las



hormiguitas debieron de haber sido, ¿seres humanos!

A poca distancia, no más de cien metros, también venían a paso calmo algo más de una decena de elefantes; parecían ser tres o cuatro familias. Uno al frente de todos, era quien los guiaba y fungía como jefe de esa pequeña manada de cuadrúpedos. No era ni el elefante más viejo, ni el más joven, era un elefante de gran tamaño y de edad madura. Cando ya estaban muy cerca de la fila de hormiguitas, la hormiguita colorada -esa gran amiga del elefantito azul- se sintió emocionada al reconocer en el elefante guía a su amigo de toda la vida.

-¡Hola, elefantito!, dijo con el más elevado volumen que le permitía su vocecita femenina y desde lo bajo donde se hallaba. Y el elefantito, quien caminaba con mucho cuidado y prestando atención al entorno, ya se había percatado de la presencia no solo de los hipopótamos que se bañaban literalmente en lodo, sino de la hilera de hormiguitas que iban en paralelo del arroyuelo.

Agitó sus orejas en señal de alegría al reconocer a su antigua amiga. -¡Hola querida amiga! ¿Hacia dónde se dirigen, hormiguita? -No lo sé con exactitud, elefantito. Solo estoy enterada de que donde vivíamos, ya no podremos seguir allí. La modernidad ha entrado de lleno y ha declarado la guerra sin cuartel contra todos los insectos. Pues, según entiendo, en esa región levantarán grandes edificios que servirán de habitación, oficinas, negocios diversos...

-Y quienes han comprado los terrenos, que por cierto nosotras teníamos entendido que no eran de nadie, sino de todos, es decir eran predios, son muy poderosos y nada pudimos hacer para quedarnos allí, ni siquiera aunque viviéramos siempre bajo tierra y no saliéramos cerca de sus construcciones, sino por túneles que ya habíamos estado preparando para salir y entrar por donde nadie nos viera y a nadie estorbáramos. Pero, no ganamos el pleito y aquí vamos

de nuevo en busca de otros lugares donde podamos vivir con nuestras familias, aunque quedemos lejos de la tierra a la que pertenecemos.

-Cuanto lo siento amiga querida. Pero por si te sirve de consuelo, he de decirte que a nosotros nos corren porque no sea que vayamos a tumbar el muro que están construyendo o construirán, para que los morenos no pasen del lado de los güeros... -Así está el mundo, elefantito: loco, loco, loco. Y todavía se atreven a juzgar de sucios a los rinocerontes, que no hacen sino bañarse muy seguido.

HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE
OLGA DE LEÓN

Entre los animales, como entre los seres humanos, existen especímenes que suelen sonreír o parece que lo hacen más frecuentemente de lo que otros de su misma especie. Sin embargo, no a todos se les da con naturalidad ese rictus de su boca, ese brillo en los ojos y toda esa tensión de los músculos faciales que en conjunto dan nombre a lo que se conoce como sonrisa. Y, la verdad, hay quienes lo tienen tan bien practicado, que se les ve eternamente con la expresión de felicidad, en cuanto aparecen en el escenario; aunque disten mucho de estar felices en algunos momentos, pero esa es su máscara social y al mismo tiempo su manifestación de burla para quien sonríen, eventualmente.

Inclusive, existen personas quienes premeditadamente hacen notar que su sonrisa es falsa, irónica o encierra sorna o dolo, por la mirada fulminante que le lanzan a quien aparentemente le están sonriendo. El mensaje que envían es claro solo para quien lo dirigen, quienes estén a su alrededor no podrán captar este segundo sentido o significado de su sonrisa.

Me parecen dignas de cierta admiración, por el arte del disfraz y la manipulación que hacen frente a muchos

otros, ajenos totalmente a ese mordaz mensaje que la persona está enviando para un solo sujeto (hombre o mujer, quien lo recibe); eso sí, quien lo envía por lo general, o en un 90% es una mujer y no un hombre. Ya que ellas -o, nosotras- somos más hábiles en sonreír falsamente y engañar a los demás, con ese rictus que, además, quienes lo falsean es porque lo tienen también muy natural, por regla general.

Y, llegado a este punto, se me ocurre: "dime por qué siempre sonríes y te diré cuán mentirosa o falso eres". La sonrisa es la muestra más patente de que alguien es, o está, feliz. Y, si la felicidad no es un estado eterno, entonces, la sonrisa tampoco -si es sincera- puede representarla realmente. Porque sonreír en un adulto no es siempre un signo de afecto, buenos sentimientos, verdadero aprecio o agrado, quien vive sonriendo, puede ser que viva fingiendo.

Todo es relativo a la circunstancia, los sujetos involucrados y la necesidad mayor o menor de que a esa persona se la acepte y tenga por alguien positiva y empática. Lo cual no siempre, o casi nunca, es así.

Me gusta la gente seria, la gente sincera; que me sonrían si creen que puedo ser su amiga; pero no me agrada la de sonrisa falsa y pensamientos ocultos, que se les salen por la mirada como llamaradas de fuego. Sea porque haya cometido una imprudencia o tuviera un comportamiento no de "etiqueta". Háblenme con palabras y reserven sus muecas y miradas para los que pudieran querer hacerles algún daño; no para amigas que, una sola vez, quizás fueron poco "polite", y son juzgadas severamente.

A mí, háblenme en español, no necesito indirectas y lo apreciaría mucho más; por lo menos tendría que reconocer el valor cívico y humano de quien así lo haga. Bien dice otro popular dicho, atribuido a Jesús: "Cuidate de los amigos(as) que de los enemigos te cuidará yo".



Alejandro Dumas

Novelista francés. Hijo de un general del ejército francés que dejó a su familia prácticamente en la ruina al morir en 1806, Alexandre Dumas tuvo que abandonar pronto sus estudios. Llegó a París en 1823, tras una primera experiencia como pasante de abogado, lleno de ambiciones literarias. Gracias a su puesto de escribiente para el duque de Orléans, que obtuvo por recomendación del general Foy, consiguió completar su formación de manera autodidacta.

Desde 1825 editó poemas y relatos largos, y representó vodeviles en teatros de variedades, pero el verdadero inicio de su carrera como dramaturgo se produjo en 1829, con Enrique III y su corte, primera manifestación de la nueva generación literaria romántica, anticipándose un año al Hernani, de Victor Hugo. Antony, en 1831, marcó los principios de una etapa de creación infatigable de dramas, tragedias y melodramas, casi todos de exaltación de la historia nacional de Francia.

Gran admirador de Walter Scott, a partir de 1832 escribió también novelas históricas, aprovechando el auge del género propiciado por su publicación por entregas en los periódicos. A pesar del poco éxito de sus primeras novelas, la aparición de Los tres mosqueteros, en 1844, significó su salto a la fama. Las sumas ingentes de dinero que se le ofrecían, dada la creciente demanda de sus novelas por parte del público, motivaron una verdadera explosión en la producción de Dumas. Trabajando incontables horas al día, y con la ayuda de varios colaboradores (entre los que destacó el historiador Auguste Maquet, con quien trabajó de 1839 a 1851), llegó a producir ochenta novelas, de desigual calidad.

La mayoría de ellas pertenecen al género histórico o al de aventuras, en el que destaca sin duda El conde de Montecristo.

Regresó a Francia en 1853 y fundó la revista satírica El mosquetero, que se transformó, en 1857, en El Monte-Cristo. Ante la continua censura de Napoleón III, abandonó de nuevo Francia y se sumó a la expedición de Garibaldi en Sicilia, en 1860. Se encargó de comprar armas para el revolucionario italiano y se instaló, durante cuatro años, en Nápoles, donde Garibaldi lo nombró conservador del museo de la ciudad.

Aruinado, vivió los últimos años de su vida a costa de su hijo Alexandre Dumas, también escritor, y de su hija, Madame Petel. Pretendía haber escrito más de mil doscientas obras, y, aunque sin duda exageraba la cifra, dejó unos trescientos libros y numerosísimos artículos, que hicieron de él uno de los autores románticos más prolíficos y populares de Francia.

ad pēdem literae

"Es deber aquello que exigimos de los demás"

Alejandro Dumas

Letras de
buen humor

"Hay mujeres que quieren tanto a sus maridos que, para no usarlos, toman el de sus amigas"

Alejandro Dumas



tantos pensadores de lo extraordinario, te reconcilia con lo inmediato. Desde su lógica, podría entenderse la monumentalización -aunque sin publicidad- de los bistrotts parisinos, que ahora piden los franceses como símbolo de resistencia contra el terrorismo. Los madrileños, por su parte, quieren que su pulmón verde y

su eje museístico sean reconocidos mundialmente. ¿Ambición de pedigrí? ¿Buenas intenciones del igualitarismo intelectual? O tal vez sea una nueva fórmula para congelar la vida cotidiana en movimiento, esa que nunca será paisaje ni monumento, pero cuya maravilla nos reconforta igual que nuestra almohada.

Joana Bonet

Maravillas etéreas

El ojo, demasiado acostumbrado a la novedad, ha terminado por exigir estímulos más abstractos. No basta con que un objeto, un mensaje o una fragancia innoven, se les pide un plus: hacernos experimentar un estado de relajación, de entusiasmo o de placer íntimo. La perfumería, siempre punta de lanza, se dedica ahora a recuperar la memoria olfativa más personal; "sufilé de seda" o "almendra deliciosa" se denominan dos nuevos aromas de Dior. Los perfumes niche se fundamentan en su inmaterialidad y traen olores de la tierra después de la lluvia, de paseo marítimo, de barbería e incluso de jazz club -como el ideado por la Maison Margiela-. Ya no pretenden clonar el efluvio de flores o especias, sino que se proponen reproducir recuerdos.

El cansancio de un consumo homogeneizado, repetitivo, sin alma, ha hecho mella, como si hubiese desaparecido el sentimiento de la coronada en el acto de comprar. El atajo virtual sustituye el tacto por la eficiencia, y las sociedades líquidas se sueñan hoy etéreas. Por ello, los patrimonios inmateriales son recono-

cidos cada vez con mayor entusiasmo por la Unesco. Más allá de "catalogar, preservar y dar a conocer" lugares y tradiciones excepcionales, la agencia de la ONU para la educación, la ciencia y la cultura reconoce como joyas de la humanidad desde el silbo turco al yoga, que acaba de ser incorporado, pasando por la tradición cervecedera belga, el arte oratorio jocoso de Uzbekistán -llamado askiya- o la caligrafía china. El espeto de sardinas malagueño está aguardando encontrar su hueco, al igual que el flamenco.

Y aunque España sea el tercer país mejor tratado por la Unesco, suma pocas maravillas inmateriales, acaso porque esa poética parece inasible en un territorio con las identidades tan revueltas.

Afirmaba Georges Perec que su problema con las clasificaciones es que no son duraderas: "Apenas pongo orden, dicho orden caduca. Supongo que, como todo el mundo, tengo a veces un frenesí del ordenamiento". Leer a Perec, igual que a W.G. Sebald o a Nuccio Ordine y